

gles Parnell, es tambien notable por la belleza de la narracion descriptiva. Sus pinturas son finisimas, tocadas con un pincel ligero y delicado, de un colorido fresquisimo; y que presentan con viveza los objetos. Pero de todos los poemas ingleses de esta clase los mas ricos y sobresalientes son el *alegro*, y el *penseroso* de Milton. La coleccion de imágenes alegres y melancólicas, que hay en estos dos poemitas inimitablemente finos, es la mas esquisita que se puede concebir.

Si el parnaso español no cuenta un poema puramente descriptivo, hay en nuestros poetas trozos escelentes; que pudieran guiar á los pintores para la ejecucion de sus cuadros. Podria citar no pocos de Jorge Montemayor en su Diana, y en la historia de los amores de Piramo y Tisbe, y de Gil Polo en la continuacion de aquella. Bien conocido es el mérito de las pinturas de Garcilaso en la égloga III. describiendo las labores de las ninfas del Tajo. No debe pasarse en silencio el «acaecimiento amoroso» de Jaúregui; en que compiten con la fluidez de la versificacion las gracias del colorido. A las silvas de Francisco de Rioja solo pueden objetarse los accidentes sombríos de sus moralidades; que no contrastan siempre bien con el fondo de los cuadros; y hacen mejor efecto en sus sonetos de esta clase. Don Juan de Arguijo poseia tambien este talento; como se ve en varios de sus sonetos, señaladamente en el de las estaciones, al Guadalquivir en una avenida, el de la tempestad y la calma, y el de Ariadna. No carecen de mérito en esta parte las silvas, la paloma de Filis, y

algunos romances y anacréonticas de Melendez; así como los romances de Esquilache, y algunos del romancero. En este género, como en otros, ha tenido por fin notable mejora la poesia castellana; desde que se ha intentado y logrado hermanar la filosofia, y la moral con las calidades pintorescas. Quintana en su epistola á Cienfuegos, y este en su paseo solitario, son tan útiles por el fondo de las ideas, como agradables por la espresion ó el colorido. Véase la leccion ya dicha.

CAPITULO XV.

Poesía de los Hebreos.

Los libros sagrados considerados como monumentos de la poesia mas antigua del mundo, presentan un campo curioso á la crítica: porque hacen ver el gusto de un pais, y de unos tiempos remotos; presentan una especie de composicion muy distinta de todas, y al mismo tiempo muy bella. El libro de Job, los salmos de David, los cánticos de Salomon, las lamentaciones de Jeremías, gran parte de los escritos proféticos, y varios trozos de los libros historiales, llevan consigo señales características de ser escritos poéticos: y de que originariamente se escribieron en versos, ó en algun género de números mesurados: pues aun las traducciones manifiestan *disjecti membra poetæ*. Esto es un argumento irresistible en honor de la poesia: pues á

nadie es lícito imaginar que sea frívolo y despreciable un arte, de que usaron los que escribieron por inspiración divina; y que pareció á estos un canal á propósito para estender el conocimiento de la verdad.

Desde los primeros tiempos cultivaron los hebreos la música y la poesía; como aparece del libro de los jueces, y del de Samuel. Pero en tiempo de David fué cuando llegaron estas artes á su mayor altura. Los nombres de Asaph, Heman, y Jedutan, y otros que nos quedan en los títulos de algunos salmos, y las instrucciones de David, que se espresan en el capítulo 25 del *libro 1.º* del paralipómenon, son prueba de esta verdad.

El mecanismo de esta poesía es singular: pues consiste en dividir cada período en dos, por lo común de miembros iguales, que se corresponden en significación y sonido. En el primero se espresa un pensamiento; y en el segundo se amplifica, ó se contrasta con su opuesto. El origen de esto debe deducirse de la manera en que acostumbraban á cantar sus himnos; acompañándolos con música, y cantándolos á coros que alternadamente respondían. Por ejemplo, cuando un coro comenzaba el himno de esta manera: « El Señor reinó, regocijese la tierra: » el coro ó semicoro entonaba el correspondiente versículo: « Alégrese las muchas islas. » « Nubes y obscuridad al rededor de él », cantaba el uno; y el otro respondía: « Justicia y juicio son el apoyo de su trono. » En el *libro III.* capítulo II. de Esdras se dice que los levitas

cantaban de esta suerte, *alternatim*. Como este método se introdujo universalmente en los himnos, llegó á esparcirse con facilidad en los demás escritos poéticos.

A más de esta peculiaridad de construcción, la poesía hebrea se distingue por una espresión fuerte, concisa, valiente y figurada: aunque á primera vista parece que la amplificación, y el contraste de un mismo pensamiento, había de debilitar su estilo. Pero aquellos poetas se conducían de un modo que no surtiese este efecto; esplicándose siempre en sentencias cortas, y no insistiendo mucho en el mismo pensamiento. En los libros sagrados son muy frecuentes las metáforas, las comparaciones, las alegorías y las personificaciones: y todas estas figuras nos presentan un hermoso retrato de los objetos naturales de aquel país, y de las artes y ocupaciones de su vida común. Entre las imágenes augustas y terribles de que abundan, hay muchas tomadas de la violencia de los elementos, y de aquellas convulsiones de la naturaleza que les ofrecía el clima; tales, como temblores de tierra, y tempestades de granizos, truenos y relámpagos, acompañadas de torbellinos y tinieblas. También se hallan con frecuencia en ellos alusiones á los ritos y ceremonias de su religión, á las instituciones legales de cosas mundanas, é inmundas, á la manera de servir en el templo, á las vestiduras de los sacerdotes, y á los acontecimientos más notables consignados en su historia. De todo esto resulta, que las imágenes de los poetas sagrados eran tan espresivas como natura-

les : es decir , copiadas directamente de la naturaleza ; con la ventaja de ser mas completas en sí y mas fundadas en las ideas nacionales , que la mayor parte de las de otros poetas.

Los géneros poéticos que vemos en la Sagrada escritura , son principalmente el didáctico , el elegiaco , el pastoral y el lírico. Del didáctico el ejemplo principal es el libro de los proverbios : cuyos nueve primeros capitulos son muy poéticos , escritos con mucha gracia y muy notables figuras. También lo son el libro del eclesiástico , y algunos salmos , señaladamente el 119. Del elegiaco hay bellísimas muestras en las lamentaciones de David sobre su amigo Jonatan , en varios pasages de los profetas , en algunos salmos de David , señaladamente el 42. sumamente tierno , y en las lamentaciones de Jeremias ; composicion elegiaca la mas regular y perfecta de la escritura , y acaso del mundo entero. Del pastoral es buen ejemplo el cantar de los cantares , de Salomon , de forma dramática , y sembrado desde el principio al fin de imagenes rurales y pastoriles. Del lírico está lleno el testamento viejo : y fuera de infinitos himnos y canciones de los libros historiales , y proféticos , como el cántico de Moises , el de Debora , y otros muchos ; todo el libro de los salmos se debe considerar como una coleccion de odas sagradas ; en varias formas , y con todo el fuego y el sublime de la poesia lírica.

Entre los poetas de los libros sagrados hay una diferencia conocida de estilo y ma-

nera. Lo que principalmente distingue á David es una moderada grandeza ; á la cual descende pronto , en las ocasiones en que se eleva. Isaías es sin escepcion el mas sublime de todos los poetas : y su carácter dominante es la magestad , sostenida mas uniformemente que en los demas del viejo testamento. Jeremias se inclina poco al sublime ; y se muestra siempre tierno y elegiaco. Ezequiel es inferior á los dos últimos en gracia y elegancia ; pero tiene un carácter de fuerza y vehemencia extraordinarias. Entre los profetas menores Oseas , Joél , Miqueas , Habacuc , y especialmente Nahum , se distinguen por su espíritu poético. El libro de Job está reconocido por el mas antiguo de los libros poéticos : es de incierto autor : y no tiene conexion alguna con los negocios , ni con las maneras de los hebreos. La escena está colocada en la tierra de Hus , ó Idumea : y las imagenes son de diferente género , que las peculiares de aquellos. Tiene pocas comparaciones fundadas en rios , ó torrentes ; como que estos objetos no son familiares en la Arabia : y la mas larga es á un objeto muy frecuente en aquel pais ; á saber , un arroyo que se seca en el estio , y deja frustradas las esperanzas del caminante. Su poesia es superior á la de todos los libros sagrados , excepto la de Isaías : y se distingue por ser la mas descriptiva de todas ellas. Véase la leccion xxxviii del autor , y la obra del ingles Lowth de sacra poesi hebreorum ; á que aquel se refiere.

CAPITULO XVI.

Naturaleza de la poesia épica.

El poema épico es el mas noble de todos los poemas, y el mas difícil en su ejecucion. Forjar una historia, que agrade é interese; y que al mismo tiempo sea divertida, instructiva é importante; sembrarla de incidentes oportunos; animarla con la variedad de caracteres y descripciones; y conservar en el discurso de una obra tan larga aquella propiedad de sentimientos, y aquella elevacion de estilo que requiere este poema; es sin disputa el esfuerzo mas grande del talento poético: y por lo mismo no es de admirar, que sean pocos los que han acertado en esta empresa.

No entraré en el examen de la definicion que del poema épico da el P. Le Bossu: pues puede verse en la Leccion xxxix. La nocion mas sencilla de este poema se reduce á decir, que es « la relacion de alguna empresa esclarecida, hecha en forma poética. » Esta definicion viene bien á varios poemas: fuera de la iliada de Homero, la eneida de Virgilio, y la Jerusalem del Tasso: las cuales son acaso los tres poemas épicos mas regulares y completos. Pero escluir de esta clase á todos los que no estan puntualmente formados por estos modelos es una pedanteria de la critica. Se pueden dar definiciones y descripciones exactas de minerales, plantas y animales; y coordinar estos géneros con precision bajo las diferen-

tes clases á que pertenecen: porque la naturaleza presenta un modelo invariable y visible, al cual los referimos. Pero las obras del genio y de la imaginacion no tienen modelo fijo en la naturaleza, y dan campo á bellezas de especies muy diferentes. Por esto pueden clasificarse el paraiso perdido de Milton, la farsalia de Lucano, la tebaida de Estacio, el fingal y temora de Ossian, la lusiada de Camocens, el Telémaco de Fenelon, y la epigoniada de Wilkie, bajo la misma especie que la iliada y la eneida; por ser todos relaciones poéticas de aventuras grandes.

Aunque no puedo convenir con Le Bossu, en que el poema épico por su esencia haya de ser enteramente una alegoria, ó una fábula forjada para ilustrar alguna verdad moral; es cierto sin embargo, que ninguna poesia es por su naturaleza mas moral que esta. El efecto de ella nace de la impresion que las partes del poema separadamente, y todo el poema junto, pueden hacer en el lector; de los grandes ejemplos que nos pone á la vista; y de los elevados sentimientos con que inflama nuestros corazones. El fin que se propone el poeta épico, es estender nuestras ideas de la perfeccion humana; ó en otras palabras, escitar la admiracion.

El tono y el espíritu general de la poesia épica la distinguen suficientemente de las otras especies. En las pastorales la idea dominante es la inocencia y la tranquilidad: la compasion es el objeto principal de la tragedia: el ridiculo es la provincia de la

comedia : y el carácter que prevalece en la epopeya es la admiracion que escitan las acciones heroicas. Requiere, mas que otra especie de poesia , una dignidad grave, igual y sostenida : abraza mayor estension de tiempo y acciones que el drama : y por tanto da mas lugar á la manifestacion de los caracteres ; y desenvuelve estos por medio de acciones. Por esto las conmociones que escita no son tan violentas, pero si mas prolongadas que las de aquel. Estos son los caracteres generales de la poesia épica. Véase la leccion XXXIX.

CAPITULO XVII.

Accion de la poesia épica.

LA accion del poema épico debe tener tres propiedades. Debe ser una : debe ser grande : debe ser interesante.

I.º Debe ser una. Frecuentes veces se ha advertido la importancia de la unidad en muchas composiciones ; para que hagan una impresion llena y fuerte en el ánimo. Esta unidad es esencial, como dice Aristóteles, en la poesia épica : porque en la relacion de aventuras heroicas jamas harán impresion tan profunda, ni empeñarán tanto la atencion unos hechos inconexos ; como los que estan pendientes unos de otros, y conspiran todos á un fin. Por esto no basta al poeta limitarse á las acciones de un hombre, ó á las que acaecieron en cierto tiempo ; sino que la unidad debe estar en el

asunto mismo , y nacer de la combinacion de todas las partes á formar un solo todo. En la eneida, por ejemplo, se tiene siempre á la vista el establecimiento de Eneas en Italia. En la odisea la unidad es el regreso de Ulises á su patria. El recobro de Jerusalem de poder de los infieles es el asunto del Tasso : y la cólera de Aquiles, y las consecuencias de esta, son el de la iliada.

Pero la unidad de accion no escluye todos los episodios, ó acciones subordinadas. Se entienden por episodios, ciertas acciones, ó ciertos incidentes introducidos en la narracion, y conexos con la accion principal, aunque no esenciales á esta : tales, como el coloquio de Hector con Andrómaca en la iliada, la historia de Niso y Eurialo en la eneida, y las aventuras de Tancredo con Herminia y Clorinda en la Jerusalem. Semejantes episodios adornan mucho un poema épico : 1.º si estan introducidos naturalmente, y tienen la debida conexion con el poema ; en lo que es defectuoso el episodio de Olindo y Sofronia en el libro II. de la Jerusalem, por estar demasiado suelto del resto del poema : 2.º si ponen á la vista objetos diferentes de los que anteceden y siguen en el curso del poema ; pues si introducen por amor de la variedad, y para dar algun desahogo al lector cambiándole la escena ; tales, como el coloquio de Hector con Andrómaca en la iliada, y la aventura de Herminia con el pastor en el libro VII. de la Jerusalem : 3.º si tienen una elegancia particular, y estan bien acabados ; pues son de suyo un adorno.

Esta unidad supone por precision que la

accion ha de ser entera y completa; ó que, como dice muy bien Aristóteles, ha de tener su principio, su medio, y su fin: pues el autor ha de dar siempre cabal razon de todo el asunto: ha de satisfacer en toda nuestra curiosidad: y nos ha de llevar al punto preciso en que concluye su plan, y cerrar en él su poema.

2.º La accion ha de ser grande: es decir, ha de tener el esplendor y la importancia suficientes á fijar nuestra atencion, y justificar el magnífico aparato de que se ha valido el poeta. A esta grandeza contribuye que la accion no sea de una data reciente; ó que no esté comprendida en un período de la historia con el cual estamos muy familiarizados. Lucano traspasó esta regla en su farsalia. La antigüedad es favorable á aquellas ideas elevadas y augustas, que debe escitar la poesia épica: contribuye á engrandecer en nuestra imaginacion tanto las personas como los acacimientos: y da al poeta la libertad de adornar el asunto con la ficcion. Si el poeta se limita á la esfera de la historia real y auténtica, se limita tambien á la pura verdad histórica.

3.º Ha de ser interesante, y no á una edad ó un pais solamente, sino á los lectores de todos los tiempos y paises, por la artificiosa conducta del asunto. Es preciso que el poeta disponga su plan de manera que abrace muchos incidentes interesantes: que no deslumbre continuamente á los lectores con hazañas valientes; porque se cansan de estar viendo siempre batallas: y que toque nuestros corazones. Algunas veces puede el

poeta ser grave, y magestuoso; pero ha de ser tambien otras tierno y patético; y ha de presentarnos escenas delicadas y placenteras del amor, la amistad y el cariño. Bajo este respeto no conozco poetas épicos mas felices que Virgilio y Tasso.

No pueden señalarse limites precisos á la duracion del poema épico. Siempre se le ha de dar una estension considerable; como que no depende necesariamente de aquellas pasiones violentas que no pueden durar mucho. La iliada, como cimentada en la cólera de Aquiles, es con propiedad el mas breve en duracion de todos los poemas épicos; pues no dura mas de 47 dias. La odisea, comenzando por Ulises en la isla de Calipso, comprende 58 dias solamente: y la eneida, comenzando por la tormenta que arrojó á Eneas á la costa de Africa, se cree que incluye á lo mas un año, y algunos meses. Véase la leccion xxxix.

CAPITULO XVIII.

Actores ó caractéres de la poesia épica.

Como el poeta épico debe copiar la naturaleza, y hacer una relacion probable é interesante; ha de dar á todos sus personajes unos caractéres propios, y bien sostenidos, que desenvuelvan las facciones de la naturaleza humana. Esto es lo que Aristóteles llama «dar maneras al poema.» No todos los actores han de ser moralmente bue-

nos : pero los que hagan la figura principal, han de escitar la admiracion y el amor, antes que el odio ó el desprecio : y cualquiera que sea su carácter, ha de sostenerse.

Los caracteres, considerados poéticamente, se dividen en generales y particulares. Generales son tales como sábio, valiente, virtuoso, sin otra nueva distincion : y particulares son los que espresan la especie de sabiduria, valentia ó virtud ; por la cual sobresale un héroe entre los demas. El talento poético se descubre principalmente en bosquejar estos caracteres particulares. En esto sobresalió Homero : el Tasso es el que mas se le acercó ; y el mas defectuoso fué Virgilio.

Ha sido práctica distinguir algun personaje, y hacerlo el héroe de la narracion : y la unidad del asunto es mas sensible ciertamente, cuando hay una figura principal, á la cual como á centro se refiere todo lo demas. Esto contribuye tambien á interesarnos mas en la empresa : y da al poeta la oportunidad de lucir su talento en adornar y desenvolver un carácter con peculiar esplendor.

A mas de los actores humanos suele haber en la poesia épica otra clase de personajes : á saber los dioses y seres sobrenaturales. Estos son los que forman la máquina del poema épico, que los franceses creen esencial, fundados en aquella maxima de Petronio ; *per ambages deorumque ministeria præcipitandus est liber spiritus*. Pero esta decision se funda en la reveren-

cia supersticiosa á la práctica de Homero y Virgilio : y en otros tiempos y paises, donde como en los de aquellos, no hay las ventajas de una supersticion corriente, y credulidad popular, no hay porque confinar enteramente la poesia épica á ficciones anticuadas y cuentos de magos. Lucano compuso un poema épico muy animado sin emplear dioses algunos, ni seres sobrenaturales. Mas aunque la máquina no sea esencial al plan épico ; no es incompatible con la probabilidad é impresion de realidad que puede ó debe reinar en la epopeya ; pues los hombres no consideran los escritos poéticos con ojos tan filosóficos : buscan su divertimento en ellos : y para la mayor parte de los lectores lo maravilloso tiene un gran encanto ; pues lisongea y llena la imaginacion ; y da lugar á muchas descripciones notables y sublimes. En esta poesia es donde tienen mas lugar lo maravilloso y sobrenatural ; pues dan facilidad al poeta para engrandecer el asunto, y para ensanchar y diversificar el plan comprendiendo dentro de él el cielo, la tierra, y el infierno, hombres y seres invisibles, y el circulo entero del universo.

Pero no tiene absoluta libertad el poeta para inventar el maravilloso que mas le agrade : pues este debe fundarse en la creencia popular ; y cualquiera que sea la máquina, ha de cuidar de no abrumarnos con ella ; de no apartar demasiado de nuestra vista las acciones y maneras humanas ; y de no obscurecerlas con una nube de ficciones increíbles. A la verdad lo mas difícil en

esta poesia es mezclar con propiedad lo maravilloso con lo probable; de manera que nos lisonjee y divierta lo uno, sin sacrificarse lo otro.

Los personajes alegóricos, como la fama, la discordia, el amor, etc. son la peor máquina de todas. Pueden ser admisibles en la descripción para hermosearla: pero jamás se la debe dar parte alguna en la acción; porque siendo ficciones conocidas, y meros nombres de ideas abstractas, á que la fantasía no puede atribuir existencia alguna como personas, resultaria una confusión intolerable de sombras y realidades. *Véase la lección citada.*

CAPITULO XIX.

Narracion de la poesia épica.

Es indiferente que el poeta refiera toda la historia en su persona; ó que introduzca un personaje, haciendo relacion de lo pasado ántes de la abertura del poema. Homero sigue un método en la iliada, y otro en la odisea. El método de emplear un personaje parece preferible en los poemas de grande estension, como la odisea y la eneida: pero donde esta es de una esfera mas corta, puede el poeta hacer toda la relacion en su nombre; como en la iliada y la Jerusalem.

Conforme á la sabida regla de Horacio, la introduccion no debe tomar un tono demasiado elevado, ni prometer mucho; pues no llenaria el autor las esperanzas que habia hecho concebir.

Lo mas importante en el tenor de la narracion, es que sea perspicua y animada: y que esté enriquecida con todas las bellezas de la poesia. No hay composicion que requiera mas fuerza, dignidad, y fuego que esta. Por tanto aunque el asunto sea propio, y la historia esté bien manejada; si el estilo es débil, sino hay escenas que interesen, y un colorido poético en todo el poema, no logrará aplausos. Los adornos deben ser todos graves y severos, y los objetos grandes, tiernos ó agradables: y la fábula de las harpias, en el libro III. de la eneida, hubiera estado bien omitida, pues disgusta. *Véase la lección dicha.*

CAPITULO XX.

Iliada y Odisea de Homero.

Por todos titulos se debe la primera atencion á Homero, como padre de la poesia épica, y en cierto modo de la poesia en general. El que se ponga á leerle, debe considerar que va leer el libro mas antiguo del mundo, despues de la biblia. De este modo no buscará en él la correccion y la elegancia del siglo de Augusto: sino una pintura del mundo antiguo; caractéres y maneras, que conservan una tinta fuerte salvaje; ideas morales, pero imperfectas; los apetitos y las pasiones sin los frenos de la civilizacion; y la fuerza del cuerpo, y las ocupaciones manuales, apreciadas como cosas del primer interés.

La abertura y el asunto de la iliada no tienen la dignidad que los modernos quisieran en el poema épico; pues se reduce á la contienda entre dos gefes por una esclava : de que resulta abandonar Aquiles la causa de los griegos por su cólera contra Agamenon. De esta accion nacen los que Horacio llama *speciosa miracula*; que desde los tiempos de Horacio han interesado á casi todas las naciones.

Es indisputable que el asunto de la iliada está en lo principal escogido felizmente. En tiempo de Homero ningun objeto podia ser mas espléndido, y de mayor dignidad que la guerra de Troya. Una confederacion tan grande de los estados de la Grecia bajo un capitan, y los diez años que mantuvieron el sitio, estenderian á países muy remotos el renombre de muchas hazañas militares : é interesarían á toda la Grecia en las tradiciones concernientes á los heroes que mas se señalaron. Aunque Homero vivió dos ó tres siglos despues de esta guerra; por falta de memorias escritas, la tradicion habria llegado á aquel grado de obscuridad el mas propio para la poesia; y lo dejó en libertad de mezclar las fábulas que quisiese con los restos de la verdadera historia. No tomó por asunto toda la guerra de Troya, sino una parte de ella; la contienda entre Aquiles y Agamenon, y los acacimientos á que ella dió origen: los cuales, aunque ocupan solo 47 dias, encierran sin embargo el período mas interesante y mas critico de la guerra. Convengo en que el asunto de Homero es menos feliz que el de Virgilio; pues

el plan de la eneida comprende mayor estension y una diversidad mas agradable de acacimientos; miéntras que la iliada está casi enteramente llena de batallas.

La invencion de Homero es singular. El prodigioso número de incidentes, de arengas y de caractéres; la maravillosa variedad de sus batallas, y las historias sucintas de casi todas las personas muertas en ellas, descubren una invencion casi inagotable. Pero no debe elogiarse ménos su juicio; pues maneja con mucho arte toda la historia: crece el aprieto conforme va adelantando el poema: y todo está dispuesto de manera, que Aquiles haga siempre la principal figura. Pero en lo que mas aventaja á todos Homero, es en la parte característica: y su viva y animada exhibicion de los caractéres dimana en gran parte de que es un escritor dramático, abundante en diálogos y conversaciones; y mas abundante en esta parte, que Virgilio y ningun otro poeta.

Este método dramático tiene sus ventajas, y sus inconvenientes, porque hace la composicion mas natural y animada, y muy espresiva de las maneras y de los caractéres: pero la hace al mismo tiempo menos grave y magestuosa, y algunas veces cansada. Homero sin disputa se dejó llevar con exceso de su propension á hacer arengas: y si en algo es fastidioso, es seguramente en estas; pues junto con la vivacidad griega, nos da tambien idea de locuacidad griega. Sin embargo sus arengas son en general características; y á ellas se

debe en gran parte la admirable pintura de la naturaleza humana. Homero no solo pintó el valor de los diferentes guerreros en todas sus formas y facciones, sino tambien algunos caracteres mas delicados que no participan del valor, ó que tienen de él muy poco. Con que delicadeza, por ejemplo, pintó el carácter de Helena! A pesar de su fragilidad y de sus crímenes hizo que no nos fuese odiosa: jamas la introduce sin hacerla decir alguna cosa que nos mueva á compasion: y cuida al mismo tiempo de poner su carácter en contraste con el de la casta y tierna Andrómaca. París mismo, autor de todos los infortunios, está caracterizado con la mayor propiedad. Dechado de urbanidad recibe las reprensiones de su hermano Hector con modestia y diferencia: en el libro iv. lo halla Hector acicalando y vistiéndose la cota de malla; y sale al campo de batalla con conocida alegría, y con un aparato ostentoso; valiéndose Homero para ilustrar esta salida de una de las mas hermosas comparaciones de la iliada; la del caballo, que va galopando, y haciendo corvetas á orilla de un rio. Horacio exageró el carácter que Homero dió á Aquiles, suponiéndolo demasiado brutal y desabrido en los dos versos siguientes:

*Impiger, iracundus, inexorabilis, acer,
Jura negat sibi nata: nihil non arrogat
armis.*

pues Aquiles no desprecia la justicia ni las leyes. En la contienda con Agamenon está la

razón de su parte: cede á Briseida cuando se la pide el heraldo: y solo se niega á pelear mas bajo las órdenes de un general que le ha hecho tal afrenta. Es franco y sincero: ama á sus súbditos; y respeta á los dioses: sobresale en la amistad: y dejando aparte aquel grado de ferocidad propio de su tiempo, es en general un héroe muy á propósito para escitar la admiracion, ya que no una estimacion pura.

En cuanto á la máquina de Homero, como todos los buenos poetas, siguió escrupulosamente las tradiciones de su pais. El tiempo de la guerra de Troya se acercaba al de los dioses y semidioses de la Grecia: y como varios de los confederados pasaban por hijos de dichos dioses; Homero adoptó con propiedad estas leyendas populares. Con la intervencion de los dioses da variedad á las batallas: y mudando frecuentemente la escena de la tierra al cielo, da reposo al ánimo en medio de tanta sangre y carniceria. Los dioses de Homero carecen á veces de dignidad. Pero en defensa de Homero debe recordarse, que segun las fabulas de su tiempo, los dioses solo se elevan un grado sobre la condicion de los hombres: tienen todas las pasiones de estos: y á escepcion de ser inmortales, y de habitar en el Olimpio, son en realidad seres de la misma condicion que los héroes humanos; y por tanto muy propios para tomar parte en sus altercados.

La manera de Homero es fácil y natural, y su narracion notablemente concisa; y por esta causa animada y agradable. Ho-

mero es siempre descriptivo; y lo es por medio de aquellas circunstancias bien escogidas, que hacen excelentes las descripciones. Virgilio describe con mucha magnificencia la seña de Jupiter jurando por la Estigia:

Annuit: et totum nutu tremefecit Olympium.
En. lib. X.

Pero describiendo Homero esto mismo presenta en movimiento las negras cejas de Júpiter, y agitada su caballera de ambrosia; haciendo de este modo mas natural y animada la figura.

Homero sobresale en las batallas: y en ellas hace admirar el fuego de su genio; tanto que las batallas de Virgilio, y de los demas, son frias en comparacion de las de aquel.

Ninguno abunda de tantos similes, y algunos incontestablemente bellisimos: aunque las semejanzas en que los funda no son siempre claras: y los asuntos de que los toma son demasiado uniformes; pues á cada paso vuelve á los leones, á los toros, las águilas, y los rebaños: y las alusiones son á veces bajas, aun tomando en consideracion las costumbres de su tiempo.

Hasta aqui he limitado mis observaciones á la iliada: y es necesario dar tambien alguna noticia de la odisea. Criticando Longino este poema, comparó no sin razon á Homero al sol poniente en todo su volumen, pero sin el calor de los rayos del mediodia. La odisea no tiene el vigor y la su-

blimidad de la iliada. Sin embargo reúne muchas bellezas. Es mas entretenida, y variada que la iliada. Con el ingenio dramático, la riqueza de las descripciones, y la fertilidad de invencion de está, presenta cuadros hechiceros de las costumbres antiguas: y á la ferocidad de la iliada sustituye las imagenes mas amables de hospitalidad y de humanidad, muchas y admirables aventuras, y paises: é instruye constantemente en la virtud. Pero la odisea tiene tambien algunos defectos. Las escenas decaen por lo comun de la magestad de la epopeya. Los doce libros últimos, despues de la llegada de Ulises á Itaca, son en gran parte flojos y cansados: y el poeta no parece feliz en la *anagnorisis* principal, ó en el descubrimiento de Ulises á Penélope: pues esta es demasiado cauta y desconfiada; y se nos malogra la sorpresa de alegría, que aguardábamos en ocasion tan señalada. Véase la leccion XL.

CAPITULO XXI.

Eneida de Virgilio.

Las prendas distintivas de la iliada son la sencillez y el fuego: las de la eneida la elegancia y la ternura. Virgilio es menos sublime y animado que Homero: pero tiene menos negligencias, mas variedad, y una dignidad mas regular, mas correcta, y mas sostenida. Al comenzar la lectura de la iliada nos hallamos en la region de la